

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PRIMERA DE SOCORROS MUTUOS

# Los 150 años de la Primera Mutualista de América

El 23 de setiembre de 1853 se aprobaron, en una casa de la Ciudad Vieja, de Montevideo, los Reglamentos (y la constitución) de la Asociación Española de Socorros Mutuos, que en adelante sería conocida como la Primera de América.



DR. ANTONIO  
TURNES

Terminada la Guerra Grande en 1851, la sociedad civil, y particularmente los inmigrantes europeos, se organizaban en nuestro país. Así surgió, a impulso de tres jóvenes españoles, José María Buyo, José María Cordero, y Miguel Roldós, una institución de la comunidad española, para los siguientes objetivos: "el primero crear un fondo

común destinado a socorrer en los casos de enfermedad a los españoles que en ella se inscriban; y el segundo proporcionar a los mismos acomodo o trabajo en su profesión, en caso de desacomodo".

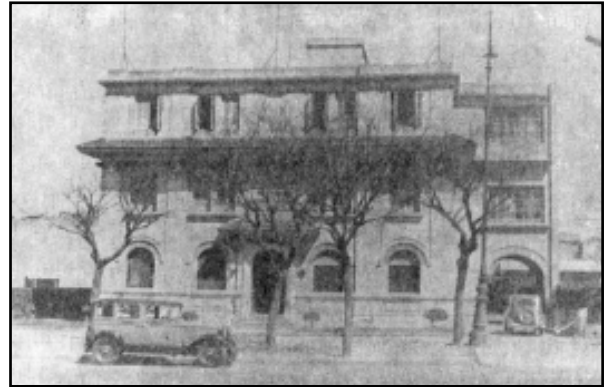
En realidad, este breve enunciado, tenía un desarrollo más amplio por cuanto no sólo le procuraban ayuda en caso de enfermedad (con el socorro médico, sangrador y botica), sino que brindaban apoyo y continentación social. Los inmigrantes venían a "hacer la América", huyendo del hambre, la miseria, o la guerra, como primera etapa de la instalación de su futura familia. Y eran mayoritariamente hombres solos, que requirieran apoyo de sus connacionales ya instalados, para cierta protección en caso de necesidad. Así la AE1aSM les brindaba la visita de un español que viera cómo se encontraba y socorrer sus necesidades, a la vez que informar; procurar los auxilios necesarios; suministrarle un subsidio diario durante la invalidez o la recuperación; llevar una lista de desem-

pleados y otra de empleos solicitados, como medio de ofrecer colocación; y entre otras cosas, si fracasaba el proyecto de instalarse, fuera por motivos de enfermedad crónica, o por secuelas, o por la mala fortuna, repatriarlos a su tierra, para que no quedaran aquí desamparados.

Se cuidaba asimismo la moralidad del grupo, ya que para ser admitido en la AE1aSM era necesario ser español, tener reputación de buena conducta y honradez, no padecer enfermedad crónica, tener de 12 a 60 años y ejercer alguna profesión, arte u oficio. Quienes enfermasen del «mal venérico» sólo gozarían de la asistencia del médico. Y los heridos en desafíos, riñas, ebriedad, etc., no recibirían socorro alguno de la asociación.

## LOS FUNDADORES

José María Buyo nació en Cádiz en 1829, actuando como dependiente de comercio; tenía 24 años cuando fundó la AE1aSM. Posteriormente fue administrador por muchos años del diario "La Nación" de Buenos Aires, fundado por Bartolomé Mitre. José María Cordero nació también en Cádiz en 1823, tenía 30 años en el tiempo de la fundación, y fue primero empleado de comercio y luego preceptor escolar, fundan-



El primer sanatorio de la Sociedad Española, en Br. Artigas 1461, inaugurado en 1926

## LAS DIVERSAS SEDES

Tuvo diversas sedes, primero en la Ciudad Vieja, frente a la Plaza Matriz, o en su inmediata cercanía. En 1871 adquirió un predio en la actual calle Paraguarí 1271 (que hoy es propiedad de la Asociación de Diabéticos del Uruguay, desde 1970), lugar donde se comenzó en 1918 a dar atención médica permanente, siendo su primer médico de guardia el Dr. José F. Arias. En 1909 se inauguró el Hospital y Sanatorio Español, una aporte de la colectividad para la atención privada de la población, donde se internaban los pacientes de la AE1aSM y de muchas otras entidades. En 1926 inauguró su propio Sanatorio en Bulevar Artigas y Palmar, una modesta construcción que fue expandiéndose conforme se ampliaba su matrícula, como consecuencia de las oleadas migratorias que iban llegando al país.

do un colegio en Villa Restauración, colaborando con Manuel Oribe, siendo el profesor más apreciado. Fundó en 1840 el Liceo Montevideano, siendo asimismo fundador de la Sociedad del Magisterio y del Instituto de Enseñanza Pública, trabajando junto a antiguos maestros y grandes patriotas como Plácido Ellauri, Isidoro de María, Pedro Giralt, Juan Manuel Bonifaz, Blas Vidal, entre otros. Miguel Roldós había nacido en Barcelona en 1831, también dependiente de comercio, con 22 años a la fecha de la fundación.

## LOS PRIMEROS TIEMPOS

Entre los primeros médicos figuraron algunos españoles, franceses y otros afincados en Montevideo, siendo destacada la actuación del Dr. Teodoro Miguel Vilardebó (nuestro primer médico uruguayo, graduado en París) que falleció en el cumplimiento del deber, en 1857, durante la epidemia de fiebre amarilla.

Desde el 25 de enero de 1863 se admitió el ingreso a todos los socios (españoles) de estado casado que podrían inscribir y hacer formar parte de la sociedad a sus esposas e hijos.

A partir de 1853, se sembró la semilla de este tipo de instituciones españolas en la vecina orilla: la segunda la fundó Buyo en Rosario el 7 de junio de 1857, la tercera en Buenos Aires el 20 de diciembre del mismo año. Luego se diseminaron en el interior de la República Oriental del Uruguay, en Salto (1867), Colonia (1871), Canelones (1872), San José de Mayo (1873), Trinidad (1877), Las Piedras (1878) y Florida (1879). Para 1908 eran 32 instituciones en todo el país, sólo las de origen español. En 1920 existían en Uruguay entre 250 y 300 instituciones mutuales, de socorros mutuos, cosmopolitas (que admitían diversos grupos étnicos) y empresas comerciales (con fines de lucro) de asistencia médica "disfrazadas" de mutualistas.

Naturalmente estas entidades desarrollaron en principio aquellos objetivos, contratando médicos o sufragando sus honorarios; manteniendo panteones en diversos cementerios para inhumar los socios fallecidos. Y más tarde incorporaron otros fines sociales, en el caso de la AE1aSM, la de realizar una fiesta de la hispanidad anualmente, con una gran romería, que se completó con la adquisición más adelante, a fines del siglo XIX, con la adquisición del "Campo Español", un amplio predio parqueizado para fines recreativos, junto al arroyo del Cerrito, que se mantuvo por más de 70 años. Hoy el barrio lleva el nombre de "Villa Española" en su honor.

## EL PAPEL DE LA INMIGRACIÓN

La inmigración, y particularmente la española, tuvo un importante papel en la organización de nuestra sociedad, en lo cultural y en lo material. Esos inmigrantes que vinieron, según los momentos históricos, en busca de lo que se les negaba en su tierra, huían unas veces de la guerra, otras de la miseria. Pero eran en su mayoría de origen campesino y pobre, dedicando sus energías a todo tipo de tareas en nuestro país. Algunos de ellos, los más ilustrados, fueron maestros y contribuyeron al desarrollo de la reforma escolar de José Pedro Varela en 1876 y 1877. En algunos departamentos como Canelones, Florida y Maldonado, los maestros españoles eran mayoría absoluta. Ese hecho contribuyó, desde luego, a la organización en cada localidad, de comunidades españolas vigorosas, que desarrollaron sus organizaciones sociales y mutuales. Con el paso del tiempo, algunos de esos pioneros desarrollaron con éxito actividades comerciales o empresarias, y fueron en su momento a dirigir la AE1aSM, contribuyendo con su conocimiento y prestigio al crecimiento y desarrollo de la obra colectiva.

## LA REALIDAD HOY

Hoy, a 150 años de aquellos inicios, la AE1aSM es una de las mayores obras dedicadas al cuidado de la salud, con una fuerte presencia en Montevideo y su zona de influencia. Dispone de un magnífico sanatorio, hospitales para cuidados paliativos, centros de cuidado intensivo, varios Institutos de Medicina Altamente Especializada

sigue en pág. 3

iver6  
SOLO TOMA



## Para la sarna

Una sola dosis oral  
de 200 mcg/kg  
(1 comprimido cada 30 kg)  
repetido a la semana  
según criterio médico

COMODIDAD  
EN EL TRATAMIENTO  
SEGURIDAD  
EN LOS RESULTADOS

Cada comprimido  
contiene 6 mg de  
Ivermectina



## En nuestra edición N° 50

“No te des por vencido ni aún vencido”.

El magnetismo de ese exhorto, nos impulsó a enfrentar las dificultades coyunturales (que han sido muchas y variadas). Y aquí estamos - prontos para ingresar a nuestro séptimo año - transitando las páginas aún sin imprimir de la edición No. 50 de EL DIARIO MÉDICO, que - ¡vaya casualidad! - coincide con los 50 años de ese colosal Referente de la Medicina Uruguaya que es el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

La conjunción familiar (que no la Empresa) y las manos tendidas de amigos que son más que lectores, instituciones y empresarios, han posibilitado este caminar tras la utopía.

Hemos ido cambiando sin perder la esencia. Sorteando escollos para seguir tendiendo puentes.

En quienes comparten el camino de la comunicación al servicio de la salud y honestamente, no vemos competidores sino multiplicadores.

Quizás en eso también esté el secreto: nos hemos apartado de las normas de enfrentamiento sin contenido ético del sistema. Procurando siempre unificar esfuerzos, asumiendo visceralmente que la morada verdadera está en la comunión con los otros y que nuestro único centro de referencia deben ser los valores y las necesidades de la gente.

En estas páginas se encuentran quienes piensan diferentes,

quienes ven la realidad desde ópticas distintas, quienes transitan por distintos caminos pero que, con honestidad, buscan incansablemente - desde sus verdades que saben relativas - el sendero que nos lleve al bienestar colectivo.

Con ellos, nosotros que, sin desdoblamientos, soñamos con una sociedad en cambios permanentes que tengan significado espiritual y contenido material con justicia e igualdad de oportunidades.

Nunca hemos golpeado puertas para obtener beneficios ni hemos caído en el plano abyecto de mendigarlos, porque sentimos que en la dignidad está el testimonio más hermoso de la libertad personal con la que es posible seguir construyendo.

Las dádivas del Estado o de quien sean, sólo riegan el jardín de lo transitorio, deterioran la esencia y devienen en realidades excluyentes: por eso también las rechazamos.

Valoramos por el contrario las solidaridades que se otorgan sin esperar dividendos ni recompensas. De éstas hemos recibido sí muestras sustantivas de entidades públicas y privadas..

Así hemos llegado a esta edición No. 50. Caminando modesta y humildemente - como lo dijimos en nuestra primera editorial - tras la utopía, tras lo mucho que se oculta detrás del horizonte.

Prof. Elbio D. Álvarez Aguilar (DIRECTOR)



## Don Jesús Canabal y Don Enrique Cabal: dos figuras consulares

viene de pág. 2

(IMAEs), un equipamiento en constante actualización, con la última tecnología, y un conjunto de profesionales y técnicos de casi 4800 personas, siendo uno de los principales empleadores del subsector privado. Su presencia en el interior del país se ha desdibujado, porque ya en la década de 1930 los médicos comenzaron a organizarse en cooperativas médicas y a brindar en cada lugar servicios de calidad, borrándose las fronteras de origen étnico, religioso o filosófico que distinguieron los comienzos del mutualismo en Uruguay.<sup>1</sup>

Debe destacarse la continuidad y coherencia de esta institución en el desarrollo de sus proyectos, en un camino de continua superación. Apostaron a la centralización de sus instalaciones, tuvieron claras las metas, y las llevaron adelante con seguridad y sin titubeos. A pesar de los avatares que sufrieron el mundo, España, el país y la salud en esos 150 años. Así es que pasaron de las sangrías y las sanguijuelas, o las flebotomías, a los más modernos centros de terapia intensiva, la tecnología más compleja, o la atención para cuidados paliativos, tomando los mejores modelos.

### DON JESÚS CANABAL Y DON ENRIQUE CABAL

Muchas figuras deberían señalar-

se, en este camino, pero elegimos a don Jesús Canabal, que la presidió en 1953, cuando el Centenario, ocasión en que se aprobó el proyecto de ampliación de un moderno y ambicioso sanatorio. Y de don Enrique Cabal, que desde 1958 por más de 20 años dedicó su esfuerzo a hacerlo realidad.<sup>2</sup> Él contribuyó a esa transformación, a darle fortaleza y proyección, y a cultivar la incorporación de los mejores recursos humanos, profesionales y técnicos. Por esa razón el Sanatorio lleva su nombre con toda justicia.

Entre sus médicos, figuraron muchos cientos de hombres y mujeres, destacados o modestos; desde aquellos orígenes con médicos extranjeros, transitando por un tiempo de escasos profesores consultantes (en 1953, ocasión del Centenario, habían incorporado a Federico J. Salveraglio, en enfermedades infectocontagiosas, a Alfredo Ubaldino Ramón Guerra, en Pediatría, a José Pedro Migliaro, en Medicina Interna y a Jorge Sanjulián, en Neurocirugía), hasta la década del 1960, en que una pléyade de médicos de la mejor formación académica comenzaron a incorporarse, en un crecimiento incesante. Desde aquellos comienzos con 39 afiliados en 1853, que demoraron diez años para ser 300, hasta hoy que cuentan con más de 179.000, a pesar de las duras circunstancias económicas y sociales que atraviesa nuestro país en estos días.

Es imposible soslayar ni desconocer la influencia que estos inmigrantes visionarios tuvieron para tender una mano solidaria y fraterna a sus connacionales más necesitados, haciendo una obra ejemplar, en el continente americano, a lo largo de un siglo y medio. Obra que tal vez no tenga en el mundo otra con tal persistencia. Por eso ganó su lugar en la historia, no sólo de la atención de la salud, sino en la de las migraciones y su incorporación al país de destino.

Por eso merecen el mayor homenaje, los cientos de hombres y mujeres, de todas las profesiones y actividades, pero particularmente nuestros colegas, que a lo largo de este siglo y medio, han aportado lo mejor de su espíritu y su trabajo para la obra común, desde el más destacado profesor al más modesto enfermero, que es motivo de legítimo orgullo para nuestro país, entre sus principales entidades sociales y sanitarias, y es referente en el Uruguay y en toda América hispano parlante.

<sup>1</sup> TURNES, ANTONIO L y GIL y PÉREZ, JUAN IGNACIO: Ensayo sobre el Pensamiento del Dr. Carlos Ma. Fosalba en las postrimerías del siglo XX. SMU, Montevideo, 1996, 180 páginas. En la página 65 se transcribe un artículo de “Acción Sindical”, de agosto de 1934, que refiere la actitud de los colegas de Rivera, que a través de una declaración hecha en esa ciudad establecieron: “Rivera, agosto 5 de 1934. El cuerpo médico local que suscribe la presente, enterado de las ges-

iones que se realizan en estos momentos para formar una mutualista en esta ciudad, declara que no prestará contribución de ninguna clase a dicha iniciativa porque en la actualidad el Sindicato Médico estudia la organización de un Centro de Asistencia Médica que contemple mejor los intereses del pueblo”. Esta declaración fue firmada por la totalidad de los médicos de la ciudad de Rivera. Y agrega el articulista (Fosalba) “Es ésta una actitud de clara y definida posición sindicalista que esperamos ver imitada por todos los núcleos médicos de la República. Si así fuera, el empresismo mutualista recibiría un definitivo golpe que iniciaría una nueva época de la historia profesional de nuestro país. Seamos optimistas y confiemos en la capacidad de nuestra organización sindical. Si procedemos así el porvenir nos pertenece”.

<sup>2</sup> CABAL, ENRIQUE: Nacido en Oviedo, Asturias, en junio de 1910 y fallecido en Montevideo en marzo de 1976. Republicano apasionado, tuvo importantes responsabilidades militares durante la Guerra de España (1936 - 1939) combatiendo en defensa de la democracia, como Interventor militar de la ciudad de Oviedo, resultando condenado a muerte, de lo que pudo escapar. Su recio y firme carácter, unidos a una clara inteligencia, le permitieron encarar en su nueva vida de exiliado en Uruguay, múltiples actividades, haciendo de la AEIaSM su lugar de realizaciones principales, además de construir aquí su familia. Dedicó su intensa vida, con pasión al desarrollo y defensa de la Asociación, por la concreción de los proyectos más ambiciosos, con la mejor calidad, como la construcción por etapas del Sanatorio Social. Ocupó la Presidencia del Consejo Directivo por tres ejercicios, con mandatos de tres años cada uno, y en los intervalos, ocupó la presi-

dencia de la Asamblea Representativa, por otros dos períodos de la misma duración. Vale decir que fue uno de los directivos que con mayor dedicación y visión estratégica encaró una obra, que al comienzo amenazada por desaciertos de gestión, corrigió tenazmente el rumbo, situándola nuevamente en una senda de crecimiento y prestigio. A él y su impulso se deben la concreción del primer Centro de Tratamiento Intensivo en una institución privada del País, para el que estimuló a jóvenes médicos Los Dres. Alberto Cid, Walter Verderosa, Ángel Arismendi y otros colegas fueron estimulados y enviados a formarse primero en la República Argentina, luego en los Estados Unidos, para iniciar las actividades clínicas de un establecimiento que fue el primero en el ámbito privado. En la construcción de las etapas modernas, por módulos sucesivos, del nuevo Sanatorio Social, que fue creciendo sin cesar, incidió para elegir los materiales más nobles, como el mármol, que a pesar de las aparentes desventajas de su mayor costo, en el largo plazo demostró ser una solución de excelencia por su bajo costo de mantenimiento y su seguridad en el mantenimiento del edificio. Esas actitudes le valieron fuertes antagonismos, discrepancias e inconvenientes. Pero su clara visión y su firme pasión como realizador, le ayudaron a superar todos los obstáculos y concretar la magna obra. Por otra parte, no fue menor su espíritu de solidaridad humana, con aquellos médicos perseguidos por la Dictadura militar, aún luego de haber cumplido largas condenas en las prisiones, retomándolos una vez en libertad, a pesar de las fuertes presiones que recibió del régimen de facto. Muchas décadas antes, había facilitado la inserción de médicos destacados exiliados, entre los que destacó el Dr. Bergós Rivalta, notable cirujano catalán, que llegó a tratarlo en circunstancias aciagas.

#### DIRECTOR RESPONSABLE Y COORDINADOR GRAL.:

Prof. Elbio D. Alvarez

#### COORDINADOR MÉDICO Y DIRECCIÓN TÉCNICA:

Dr. Juan José Arén Frontera

#### CORRESPONSALES:

Roberto Bello (Londres), Ernesto Arén Lans y Teresa Jubany Ciuro (España), Patricia Jaime (Argentina).

#### ADMINISTRACIÓN Y EDICIÓN

PUMEEES S.R.L.

(Publicaciones Médicas Especializadas)

#### DOMICILIO

Antonio María Fernández 765 - C.P. 94000 - Florida -

Uruguay. Telefax: (035) 23833 - Ance! 099 351 366

E-MAIL DE DIRECCIÓN: elbioalv@adinet.com.uy

saludhoy@adinet.com.uy tudiarlo@adinet.com.uy

M.I.E. y M. 299108 - M.E.C. Exp. N° 1105/98 (T. XI F. 184)

#### COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

#### CONTRATAPA

Germán Alvarez

#### COLUMNISTAS INVITADOS

Prof. Dr. Fernando Mañé Garzón

Prof. Dr. Raúl Carlos Praderi

Dr. Andrés Flores Colombino

Dra. Graciela San Martín (Médica de Familia)

Dr. Pedro Bustelo (Depresión)

Dr. Pablo Vázquez (Cardiología)

Dr. Antonio Turnes

Dra. Silvia Melgar

Prof. Dr. José Trostchansky

#### LOGISTICA

Responsable: Diego Alvarez Melgar

#### DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN

Marcelo Cortazzo Seoane (035) 2 29 49

#### FOTOGRAFIA

PUMEEES S.R.L. (Sebastián Alvarez Melgar)

#### PRODUCCION:

Teléfono: (035) 2 38 33 - (02) 409 88 28 - Ance! 099 351 366

E-mail: tudiarlo@adinet.com.uy - saludhoy@adinet.com.uy

http://www.smu.org.uy/eldiariomedico

Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de lo publicado en esta edición mencionando la fuente. No debe utilizarse con fines de propaganda, venta o publicidad.